



Eso viene con la leche: el lenguaje desde casa

Alejandro Guerrero

Abuelo de Familia (Spielgruppe), periodista y antropólogo

Hace algunos años conversando con Martha Hildebrant le comentaba que veía un alarmante retroceso en la capacidad de comunicación que tienen las nuevas generaciones que egresan de la universidad y aspiran a trabajar en un medio de comunicación. Aparte de su renuencia a leer y estar informados tienen serias dificultades para hilvanar frases ordenadas y sobre todo muy poco vocabulario.

- *Eso no lo vas a mejorar en el canal – me dijo- Eso viene con la leche.*

Durante un tiempo estuve dándole vueltas a esa curiosa frase, lo que viene con la leche, y llegué a la conclusión de que es una enorme verdad. El primer y definitivo lugar de aprendizaje de un niño es la casa. Desde que llega al mundo vive inmerso en una atmósfera de sonidos y palabras. Con sus ojos grandes e inteligentes observa las caras de los que hablan y va captando el significado y la prosodia de las palabras. Después imita trabajosamente las expresiones de sus padres y hermanos, oye las conversaciones casuales o discusiones sobre los temas que rondan a la familia y finalmente comienza a hablar.

El torrente de palabras que aprende en casa, los asuntos que conversan frente a él y el idiolecto de su familia marcarán su forma de comunicarse en los años venideros. La mayoría de los padres piensan que será en el colegio donde aprenderá todo eso, pero no es así. En los primeros años (junto con la leche) se va entregando el vocabulario, la dicción correcta y sobre todo el buen manejo del idioma.

Claro que al final todos los niños aprenden a comunicarse bien y al parecer todos lo hacen igual pero aquellos que no recibieron la debida estimulación en casa tendrán sus capacidades cognitivas (aprendizaje, memoria y comunicación) un poco más limitadas.

Finalmente, conversar con los pequeños, atender a sus preguntas y dar importancia a sus preocupaciones es formativo y a la vez muy divertido.

- *¿A dónde se va mi mamá?* – me pregunta mi nieto de cuatro años al ver salir a su madre.

- *Se va a hacer unas compras* – le respondo.

- *¿Sin migo?* - se pone triste.

- *Volverá pronto* – le aseguro.